

Elise y el Círculo de Constructores



Érase una vez, en aquel pequeño pueblo entre verdes colinas, vivían Elise, su madre, su abuela y su padre. Su padre se llamaba Thomas. Era abogado. Defendía a la gente con justicia y honestidad. Su luz interior siempre brillaba con intensidad, gracias a las oraciones de toda la familia.

Una noche, un colega muy elegante lo invitó a cenar.

«Thomas, eres un hombre de justicia. Tenemos un círculo de amigos: “Los Constructores”. También nos llamamos masones. Hay varias logias: logias para hombres, logias para mujeres, logias mixtas, logias culturales... Nos reunimos para debatir, ayudarnos mutuamente y construir un mundo mejor. Tenemos una red fantástica. Si te unes, tu carrera despegará. Te prometemos un ascenso meteórico.»

Thomas estaba preocupado. Los Constructores hablaban de hermandad, de luz, de brújulas para trazar el camino correcto, de un gran Ojo que lo ve todo y de un tablero de ajedrez blanco y negro.

«En este tablero de ajedrez», decían, «no existe el bien ni el mal absolutos. Solo hay casillas. Cada uno elige las acciones que le convienen». También hablaban de banquetes secretos (grandes comidas reservadas para los miembros) y de altos rangos: hermanos de muy alto rango que dirigían todo desde las sombras.

Thomas pensó: «Están defendiendo la justicia... tal vez eso me ayude a servir mejor». Elise pronto notó que su padre llegaba más tarde a casa, que hablaba menos de Jesús y que su luz interior parecía un poco apagada. Una noche, se acercó a él con su rosario.



"Papá, ¿sigues construyendo en la Roca?" Thomas sonrió, pero su sonrisa era cansada.

“Querida, estos constructores me están ayudando. Están construyendo algo grandioso”. Entonces Elise recordó las palabras de Jesús que había aprendido en el catecismo:

«El que oye mis palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos; pero la casa no se cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena... y se derrumbó». (Mateo 7:24-27) Elise tomó la mano de su padre.

«Padre, los constructores edifican con compás y ojo, pero si no edifican sobre Jesús, la verdadera Roca, entonces edifican en vano. Jesús dijo que Él es el único Camino.»



≠



A la noche siguiente, Elise, su madre y su abuela se arrodillaron juntas. Rezaron el Rosario. Con cada Ave María, le pidieron a la Santísima Virgen que protegiera el corazón de Tomás y que cerrara toda puerta que no fuera la de Jesús.



Unos días después, Thomas llegó a casa antes de lo previsto. Se sentó en la sala de estar, con el rostro serio pero sereno.

«Queridos míos, lo entiendo. Estas logias de constructores, estos masones, ofrecen verdaderamente un grupo, debates, una poderosa red. Hablan de justicia y luz. Pero su tablero de ajedrez dice que no existe el bien ni el mal verdaderos. Su Ojo lo ve todo, pero no es el ojo de Dios. Sus miembros de alto rango gobiernan en secreto. Y sus reuniones permanecen privadas.»

Jesús no tiene secretos. Su casa está abierta. Su luz no necesita filas. No puedo construir mi vida ni mi familia sobre nada que no sea Él. Aunque signifique renunciar a una carrera prometedora, elijo la Roca.

Elise saltó a sus brazos. La linterna familiar brillaba más que nunca. Desde entonces, cuando Thomas hablaba de justicia, siempre decía:

“La verdadera justicia proviene de Aquel que construyó el mundo sobre la Roca del Amor.”



Moral

Los Constructores (los masones) pueden parecer atractivos: ofrecen un grupo, debates, una red útil y hablan de construir un mundo supuestamente justo. La verdadera justicia consiste en que todos sean iguales ante la ley, no en elitismo ni en la formación de pequeños grupos; ¡eso es verdadera fraternidad!

Pero si no ponen a Jesús como su único fundamento, su casa está construida sobre arena.

Mantén tu corazón, como el de Elise, vuelto hacia la verdadera Roca. Reza el Rosario. Elige siempre la luz que nunca se apaga.



La oración siempre nos ayuda a discernir:

